

por la cual deslízase ligero el calobato. Hoy es la palmera la que se refleja también; ahora pasa el ave sobre el follaje verde claro de las batatas y de las cañas, cuya talla gigantesca anuncia la proximidad de los trópicos. Déjase ver sobre todo á lo largo de los arroyos, cuyas aguas crecidas en el invierno, atraviesan los valles precipitándose mugientes desde lo alto de las rocas, arroyos que en el verano quedan reducidos á delgados hilos de agua que siguen trabajosamente su curso. El calobato sin embargo, no necesita del agua viva; una charca ó un canal de riego es lo suficiente para que se fije; también acude á la inmediación de los depósitos que están continuamente cerrados; le atrae la mayor frescura del aire y la presencia de insectos mas numerosos. No evita la proximidad del hombre; ni tampoco hay otra ave que se pose mas á menudo sobre los tejados de las casas, hasta en el interior de las ciudades.»

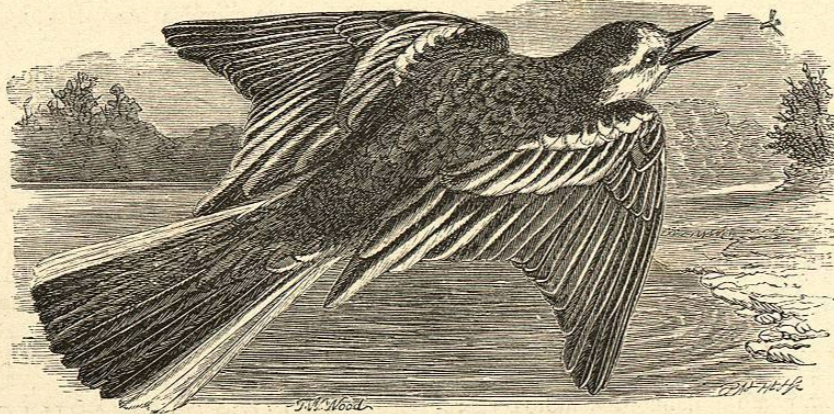


Fig. 257.—LA MOTACILLA DE YARELL

no ensuciarse el plumaje. «Corre rápidamente, dice mi padre, no solo por la orilla del agua sino por dentro, con tal que no se moje mas que los tarsos; da saltitos sobre las esclusas y los tejados y por las húmedas praderas, con el cuerpo horizontal y la cola levantada por lo regular, por temor de mojársela. Si se posa sobre una rama, una piedra ó cualquier punto elevado, endereza el cuerpo y deja la cola pendiente. Su vuelo es fácil, rápido, ondulado é interrum-pido; á menudo franquea de una vez un espacio bastante extenso: yo la he visto volar á lo largo de un arroyo por espacio de un cuarto de hora, y hasta de media hora sin posarse. Lo hace así principalmente en invierno, pues como el alimento no abunda tanto, necesita recorrer una distancia mayor para encontrar lo que necesita: en verano no suele volar lejos cuando se la espanta. Es muy confiada y anida cerca de las casas, á menudo en los agujeros de las paredes; deja pasar á su lado, sin huir, al hombre que parece no haberla visto; pero si observa que se trata de perseguirla, procede con mucha prudencia, y no se pone nunca á tiro de escopeta.»

Produce su grito de llamada mientras vuela, rara vez cuando se posa; el sonido se asemeja mucho al de la motacilla gris; se podría expresar por *tsivi*; pero es imposible traducirlo bien con exactitud.

El calobato amarillo anida por primera vez en abril, y por segunda en julio, á mas tardar. En el período del celo, ofrece el macho un aspecto singular. «Se posa, dice mi padre, en una rama, sobre una piedra ó en lo alto de un tejado, á mayor ó menor altura del suelo, y produce, sobre todo por la mañana, una especie de gorjeo que se podría traducir por *tuerli*. Vuela agitando las alas precipitadamente, y no tarda luego en posarse. Tiene ya sus lugares escogidos, un árbol ó un tejado, donde llega á posarse todas las mañanas. En la primavera entona, aunque rara vez, un canto mas agradable y variado que el de la nevatilla gris, con la que ofrece, por otra parte, mas de un punto de semejanza.»

Hace su nido en la grieta de una roca, de un muro, en un agujero practicado en tierra, debajo de un ribazo pendiente, en la canal de una rueda de molino, entre ruinas y siempre cerca del agua: el volumen varia segun la localidad: los materiales aparecen unas veces compactos y otras muy sueltos; la capa exterior se compone de rajas, de brizas, hojas secas, musgo, etc.; la segunda está formada de las mismas sustancias, aunque mas finas, y cubren el interior raíces pequeñas, pelos, lana y crines de caballo. Los huevos, en número de cuatro á seis, son de un gris súcio ó blanco azulado, con puntos y manchas amarillas ó de un gris ceniciento. La hembra cubre sola, si bien la reemplaza el macho algunas veces; lo hace

Otro tanto sucede en las Indias, mas no en África; y no es porque tema la presencia del hombre, sino porque en los parajes donde fija su morada tiene menos á menudo ocasion de trabar conocimiento con el negro habitante de aquellos países, que con el babuino, el cercopiteco, el leon, el leopardo, el chacal, la hiena, ó el elefante.

Jerdon dice que pasa el invierno en las Indias, donde llega á fines de setiembre para marchar á principios de mayo; pero que abunda sobre todo en el norte de la Península. Este hecho es bastante curioso, si se tiene en cuenta que el calobato amarillo llega á Alemania antes del mes de mayo y no se va hasta despues de setiembre.

Difícil es hallar un ave mas airosa y de mas gracia: corre con prudencia á lo largo del arroyo, dando pequeños pasos, como una bailarina, y hasta se introduce en el agua; si bien cuida siempre de

con tanto afán, que se la podría cojer entonces con la mano: los padres llevan á sus hijos abundante alimento, manifestándoles mucha ternura, y permanecen con ellos algun tiempo despues de haber comenzado á volar.

LAS NEVATILLAS—BUDYTES

CARACTÉRES.—Las nevatillas difieren de los otros motacilidos por tener la cola mas corta, ó apenas tan larga como el cuerpo, y por la uña del pulgar, que es mas larga que el dedo y de forma de espolon: su plumaje, de vivos colores, varia segun el sexo.

Los ornitólogos no están acordados respecto á si ciertas nevatillas que se han observado en Europa pertenecen á una sola y misma especie ó forman otras tantas distintas. Como quiera que sea, hay varias que ofrecen entre sí diferencias de coloracion constantes; por lo menos en el macho.

LA NEVATILLA AMARILLA—BUDYTES FLAVUS

CARACTÉRES.—La nevatilla amarilla tiene la cabeza y la nuca de color gris azulado; el lomo verde aceituna; el vientre amarillo vivo; las rectrices y las rémiges negruzcas, con filetes claros; sobre el ojo hay una lista pálida; cruzan el ala dos fajas amarillentas; el ojo es pardo oscuro; el pico negro, con la base de la mandíbula inferior de un azul claro, y las patas negras.

Los pequeños y las hembras presentan colores mas oscuros que tiran mas al gris.

LA NEVATILLA DE CABEZA NEGRA—BUDYTES MELANOCEPHALUS

CARACTÉRES.—Esta especie ó variedad, que se encuentra en el mediodía de Europa, al lado de la nevatilla anterior, difiere notablemente de ella por sus colores. El macho tiene la frente, la parte superior de la cabeza, la nuca y la region ocular de un negro satinado; el lomo color aceituna con visos verdosos; el vientre de un amarillo de azufre vivo; las rémiges y las rectrices medias negras, con filetes claros; las cobijas de las alas del mismo color, orilladas de blanco.

La hembra tiene el lomo de color aceituna, el vientre amarillo agrisado claro y la region auricular negra.

LA NEVATILLA DE RAY—BUDYTES RAYI

CARACTÉRES.—Esta tercera especie ó variedad habita en la Gran Bretaña: el macho difiere de las especies anteriores por tener la parte superior de la cabeza y la nuca de un verde amarillo.

No entraré en la reseña de todas las demás especies ó variedades de nevatillas que han sido descritas tambien: todas tienen la misma talla; el largo varia entre 0^m.16 y 0^m.18; tienen de 0^m.25 á 0^m.28 de punta á punta de ala, la cola de 0^m.05 á 0^m.06 y el ala plegada de 0^m.07 á 0^m.09.

Blasius considera á todas las nevatillas como otras tantas variedades de una sola y misma especie, pues todas tienen idéntica conformacion en las alas y la cola, la misma talla y el propio género

de vida. «Si se quiere tener en consideracion, dice, que la cabeza del macho presenta todas las coloraciones intermedias posibles, desde el amarillo de limon hasta el negro, pasando por el amarillo verde y el verde gris, se inclina uno desde luego, prescindiendo de los caracteres geográficos, á que las diferencias que separan las especies deben ser muy problemáticas. Lo parecerán aun mas cuando se sepa que en cierta localidad se encuentra tal forma determinada, que ofrece variaciones de color muy semejantes á las de otra forma, y que se encuentran idénticos matices en algun país muy distante del primero, sin hallarlos en ninguna parte en lugares intermedios. Se hace por lo tanto imposible distinguir á los machos unos de otros, bien sea por sus caracteres físicos ó por su distribucion geográfica; en cuanto á los pequeños y las hembras ni siquiera

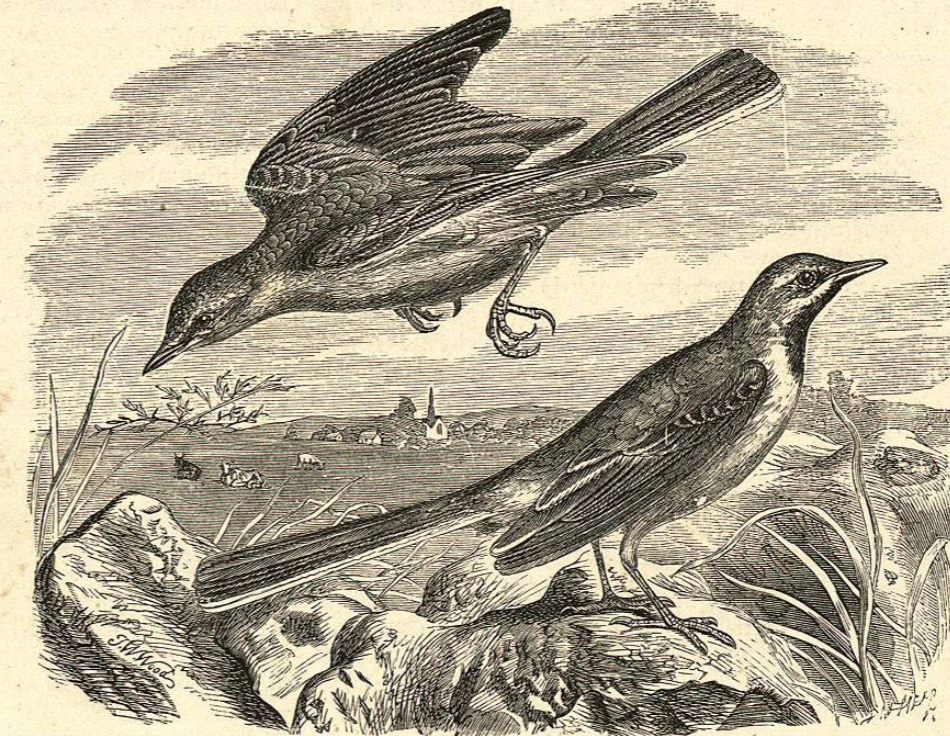


Fig. 258.—EL CALOBATO AMARILLO

Fig. 259.—LA NEVATILLA CITRINA

debe pensarse en diferenciarlos. Por otra parte, la ornitología ha establecido el hecho de que, con la misma estructura é idéntico género de vida, puede presentarse bajo diversas coloraciones una forma animal determinada, y que estas coloraciones están sometidas á influencias puramente locales bajo el punto de vista de la distribucion geográfica. Por mi parte no creo que la cuestion pueda resolverse de la manera absoluta que lo hace Blasius, pues hasta ahora, no hay, en mi opinion, bastantes hechos conocidos para que nos podamos creer con derecho á juzgar definitivamente. Los naturalistas que han tenido ocasion de observar largo tiempo y suficientemente una de estas pretendidas variedades, no quieren admitir la unidad específica de aves tan distintas por su plumaje. Lo que no se puede poner en duda es que todas las nevatillas se asemejan de tal modo en cuanto á los usos y costumbres, que podemos incluir las todas en una misma historia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las nevatillas son en nuestro país aves emigrantes; pero llegan mas tarde que las motacillas, rara vez antes de principios de abril, y á menudo solo á fines de este mes ó en los primeros dias de mayo, emprendiendo su marcha en agosto ó setiembre. Durante sus viajes se dejan ver en puntos donde no se las observa en otras épocas. Un gran rebaño las atrae hasta obligarlas á fijarse todo el dia junto á él: anidan en los pantanos ó en las llanuras húmedas cubiertas de yerbas, y muchas remontan á gran distancia por el norte para reproducirse. Solo en la parte mas septentrional de Finnmark, donde viven en los claros de los bosques de abedules, y siempre próximas á las corrientes de agua, he podido observar sus nidos. En Alemania anidan en los prados pantanosos, en las hondonadas, y principalmente en el ducado de Anhalt, en Hannover y en Mecklemburgo. La nevatilla de cabeza negra no anida en nuestros países: Gre-

cia y el norte de África parecen ser su patria. Von der Muhle la considera como una especie del todo independiente, porque forma bandadas aparte; llega mas pronto que las otras y se va antes. Lindermayer confirma en un todo esta opinion, añadiendo que el ave busca ante todo las cercanias del mar, los sitios donde las aguas dulces se mezclan con las saladas; que habita, en fin, los parajes cubiertos de una vegetacion especial. Es la única nevatilla que anida en el norte de Egipto, y que vive siempre separada de las otras cuando se halla en sus cuarteles de invierno. Por otra parte, confieso no haber podido reconocer nunca la menor diferencia entre sus costumbres y las de sus congéneres.

Las nevatillas habitan los campos y los pantanos: no se las vé ni en los bosques ni cerca de los pueblos, pues si bien en Tanael, en Finnmark, encontré bastantes nevatillas muy cerca de una casa, debe advertirse que estaba deshabitada, al menos en el verano, y nada molestaba allí á las aves.

Los datos de Naumann son exactos, al menos respecto de Alemania. «Donde anidan nevatillas, dice, no se encuentra un campo de colza, de habas, de guisantes ó de trébol, de alguna extension, ni una pradera ó pantano cubierto de yerbas, en que deje de verse alguna pareja de estas aves. En ciertos puntos se las vé en prodigioso número: en la Marca, particularmente, punto donde abundan los campos fértiles en cereales, alternados con pantanos y pastos, abunda mucho la especie, pues encuentra allí todas las condiciones favorables á su existencia. Suele acompañar al pipi de los prados; pero tambien van con ella á menudo calamohépidos, esquenicolas y otras aves de los pantanos. Se reúnen de dia en los pastos, y por la tarde en la espesura de las cañas con los estorninos, las motacillas y las golondrinas: en los campos y praderas están con las alondras y las emberizas.»

Por sus costumbres se parecen mucho las nevatillas á los ántidos; mas no dejan de ser por eso verdaderos motacilidos.

Menos graciosas que el calabato amarillo, lo son sin embargo mas que la motacila gris.

En los sitios donde anidan se muestran tan confiadas como aquella, y son por lo tanto fáciles de observar. En sus emigraciones no manifiestan timidez, y distinguen perfectamente á los pastores de las otras personas, de las cuales desconfían tanto como se muestran atrevidas con aquellos. Sus movimientos se asemejan mas bien á los de la motacila gris que á los del calabato amarillo.

Corren con agilidad y vuelan muy bien; cuando solo han de franquear un corto espacio, su vuelo se reduce casi á saltar, como dice Naumann, mientras que en sus viajes avanzan con una rapidez sorprendente. Á menudo permanecen largo tiempo en los aires, cerniéndose en un mismo sitio; luego cierran bruscamente las alas y se dejan caer casi verticalmente. Su grito de llamada consiste en un silbido traducible por *bsinb bibib ó sib sib*; otras veces producen el sonido *sri*; su grito de amor es *tzirr*: el canto se asemeja al de la motacila gris; pero es menos rico que este.

Tan sociables son las nevatillas despues del periodo del celo como pendencieras mientras dura; acometen á casi todas las aves mas pequeñas que ellas; pero al fin parecen acostumbrarse á su presencia, ó se desaniman al ver que resisten. «Manifiéstase su carácter belicoso, dice Naumann, cuando un ave extraña penetra en su dominio; debiendo confesar que á menudo me han indicado de este modo la presencia de pequeñas especies raras.»

Persiguen á los hortelanos y á las efarbatas con tal ardor, que con frecuencia me han impedido cazarlas: si algun ave extraña se presenta fuera de las altas yerbas, al momento caen sobre ella varias nevatillas furiosas y no le permiten posarse cerca; pero luego acaban por tolerarla, anidando pacíficamente junto á ella.

El nido se halla situado en el suelo, en medio de las yerbas, de los trigos ó de las plantas pantanosas, comunmente en una lijera depression, y á veces debajo de las raíces: se parece al de la alondra ó de la emberiza.

Varias raíces, rastrojos, hojas secas, yerbas y musgo son los materiales que el ave emplea para fabricar un tejido endeble y tosco; cubren el interior yerbas delicadas, espinas de cardo, lana, pelos y plumas.

Los huevos, cuyo número varia entre cuatro y seis, tienen la cáscara muy delgada, y son de color blanco sùcio, amarillentos, rojizos ó agrisados, cubiertos de puntos, manchas y líneas de un tinte gris amarillento, gris pardo, violeta ó rojo.

El macho trata de cautivar á su hembra lo mismo que el de la motacila gris; se hincha, eriza las plumas, extiende la cola y revolotea á su alrededor. Esta ave no anida mas que una vez al año, á fines de mayo ó principios de junio: solo cubre la hembra, por espacio de trece días: los padres manifiestan á su progénie el mas vivo amor; pero la descubren á menudo por sus gritos de angustia y la temeridad con que procuran defenderla. Los pequeños se ocultan diestramente en la yerba, y no tardan en llegar á ser tan ágiles como sus padres. Toda la familia vive reunida entonces hasta el momento de la marcha; al llegar un hermoso día de otoño, emprenden su vuelo jóvenes y viejos, dirijiéndose hácia los países meridionales.

En aquel momento se vé y se oye por todas partes, incluso las montañas, á las alegres nevatillas; cuando encuentran un rebaño permanecen con él hasta la tarde y luego continúa el viaje. Parece que la emigracion se verifica rápidamente: segun mis observaciones la época de la llegada de estas aves al África es la misma que la de su partida de Alemania; yo ví aun muchas en el mes de mayo, y casi en la misma época debia observarlas mas tarde en Noruega. Muchas pasan el invierno en Egipto; pero las mas continúan su marcha hasta el interior de África. Durante el invierno se vé allí á estas aves alrededor de todo rebaño, de los camellos, mulos ó asnos; los sitios donde pacen estos animales están enteramente cubiertos de ellas. Acompañan á los bueyes cuando van al pasto y al abrevadero, siendo un espectáculo de los mas curiosos observarlas entonces, pues se las vé volar en medio de los cuadrúpedos, y cuando la naturaleza del terreno se lo permite corren á su lado, cual si quisieran rivalizar en lijereza con ellos.

De vez en cuando se posa un macho sobre un matorral para tonar su breve canto, y luego se apresura á reunirse con sus compañeros, que rodean al ganado como un enjambre de abejas.

LA NEVATILLA CITRINA—BUDYTES CITREOLA

CARACTÉRES.—Esta especie, mayor que la nevatilla amarilla ó primaveral, tiene 0^m19 de largo por 0^m29 de punta á punta de ala, la cola 0^m09 y el ala plegada 0^m10. En verano tiene el macho la cabeza y la cara inferior del cuerpo de un color vivo amarillo de limon; la nuca y la parte superior del lomo negras, y la inferior gris pizarra; la rabadilla pardo negra; las pequeñas sub-alares de un tinte gris pardo, con anchos filetes de un gris ceniciento oscuro; las medianas y las grandes pardo negras, extensamente orilladas por fuera de gris, y terminadas con una mancha del mismo color; las rémiges primarias y secundarias tienen finos festones blanquicos por fuera; las plumas del cuerpo son blancas en el centro de sus barbas externas; las ocho rectrices medias de un pardo negro; las dos externas de cada lado blancas, con una línea negra en sus barbas internas; el ojo es pardo; el pico negro y lo mismo las patas (figura 259).

La hembra, mas pequeña que el macho, tiene la frente amarilla; la parte superior de la cabeza y la nuca de un gris verdoso; el lomo gris ceniciento; la rabadilla de un gris pizarra oscuro; las mejillas y el vientre de un amarillo menos vivo que en el macho; las fajas blancas del ala mas estrechas y menos marcadas.

Los pequeños tienen el lomo gris y el vientre blanco, con un lijero tinte amarillito.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La nevatilla citrina escasea en la Siberia occidental, segun Radde; pero es comun mas al este, sobre todo en las llanuras situadas mas allá del lago Baikal, y en la Táurida. Allí vió dicho autor los primeros individuos, que llegaron el 18 de abril, quedando formadas ya las parejas el 30 del mismo mes.

Jerdon nos dice que en invierno llega á las Indias y se extiende por todo el país, aunque no es comun en ninguna parte.

Segun Nordmann, abunda bastante en la cadena del Ural, y aparece algunas veces en Crimea. Eversmann trajo de Bukhara algun individuo, que fué muerto en Helgoland: la especie debe figurar por lo tanto entre las aves de Europa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La nevatilla citrina elije para residencia las orillas de los lagos y de las corrientes, prefiriendo los pantanos y los arrozales sumerjidos.

Radde nos dice que los burjates del valle superior del Irkoutsk, saludan con alegría la llegada de esta ave, porque creen que sus vacas daran mas leche para preparar el *darasum*, bebida fermentada con la que les gusta embriagarse.

LOS NEMORICOLAS—NEMORICOLA

CARACTÉRES.—Los nemoricolas se diferencian de los otros motacilidos por su dedo posterior, provisto de una uña corta y por la coloracion particular del plumaje. Constituyen tránsito entre las nevatillas y los pipís por lo que hace á sus caracteres físicos, como tambien por su género de vida.

EL NEMORICOLA INDIO—NEMORICOLA INDICA

CARACTÉRES.—El nemoricola indio ó de los jardines tiene el lomo pardo verdoso; el vientre blanco amarillento; el pecho cruzado por dos rayas negras transversales; sobre el ojo hay una línea blanca; las alas son negras, con dos anchas fajas blancas, y una tercera en la raíz de las rémiges primarias; las rectrices medias son pardas y las siguientes negruzcas; las externas blancas, con la base negra y un filete pardo exteriormente. El ojo es de este último tinte; la mandíbula superior negruzca y la inferior blanquizca; las patas de un amarillo claro que tiran al azul pùrpura: entre los dos sexos no existe diferencia alguna. Esta ave mide 0^m17 de largo por 0^m28 de punta á punta de ala, la cola 0^m07 y el ala plegada 0^m09.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El nemoricola indio habita en todas las Indias, en Ceilan, en China y en el Japon. En el primero de dichos países no es comun en ninguna parte, al decir de Jerdon; escasea menos en el sur y en el centro, y abunda mas en ciertas islas que en el continente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave está siempre cerca de los bosques, y no se aventura á lo largo de los rios ni en las llanuras descubiertas; se fija en los jardines de mucha

sombra, en las arboledas y en los caminos que cruzan el bosque. Vive comunmente solitaria, y solo despues de la estacion del celo se ven reducidas familias.

Acostumbra á buscar las larvas de insectos en los estercoleros: dice Layard que por esto se le ha dado en Ceilan el nombre de *gomarita* ó dispersador de abonos.

No emigra, y muda dos veces al año.

LOS ENICUROS—ENICURUS

En las montañas de las Indias y de Malacon existen aves cuyo aspecto recuerda el de los motacilidos: ciertos naturalistas los separan completamente de ellos para agruparlas con los cinclidos; pero todas las personas que han tenido ocasion de observarlas en vida, están conformes en considerarlas como verdaderos motacilidos.

CARACTÉRES.—Los enicuros son aves relativamente grandes y fuertes, que difieren de los motacilidos de nuestros países por tener el pico mas robusto, alas mas cortas y redondeadas, rémiges secundarias que no se prolongan y tarsos mas gruesos.

Su pico es largo, fuerte, recto, ancho en la base, y punta un poco encorvada, precedida de una lijera escotadura; los tarsos son de la larga regular; los dedos están provistos de uñas encorvadas; la cuarta y quinta rémiges, ó segun Temminck, la quinta y sexta son mas largas que las otras; la cola tiene una profunda escotadura, y las rectrices medias no alcanzan apenas á la tercera parte del largo de las externas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los enicuros pertenecen á la fauna del Himalaya y de las montañas de las islas de Malacon.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas las especies conocidas habitan las montañas y son abundantes donde existen. Se las encuentra á lo largo de los arroyos, y se puede tener la seguridad de verlas junto á todas las cascadas. Los enicuros siguen el hilo del agua, ora vuelen ó corran ó bien anden; y si se les asusta y ahuyenta, vuelven siempre á la misma corriente. Hasta despues de la estacion del celo no se les vé reunidos; todo el resto del año viven solitarios ó por parejas.

EL ENICURO DE LESCHENAULT—ENICURUS LESCHENAULTI

CARACTÉRES.—Bernstein nos dió á conocer las costumbres de una de las especies mas notables de este género, del *meninting*, como le llaman los malayos, del enicuro de Leschenault, ó *coronado* de los autores. Esta ave tiene el lomo, las alas, el cuello y el pecho negros; la parte superior de la cabeza, la inferior del lomo y el vientre de color blanco; una faja de este tinte cruza el ala y se reune con la del lado opuesto para formar una línea semi-circular; las rémiges son negruzcas; las dos laterales enteramente blancas, y las otras negras con la extremidad de aquel color en un espacio algo extenso; el pico es negro y las patas amarillas. El ave tiene de 0^m27 á 0^m30 de largo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—«Esta ave, dice Berns-

LOS ACENTÓRIDOS—ACCENTORES

Entramos en el estudio de unas familias que se clasifican en el órden de los cantores por la sencilla razon de que no podrian fácilmente agruparse en otro; tal es la de los acentóridos. Las aves que las representan forman en cierto modo un tránsito entre las cantoras propiamente dichas y las granívoras, y entre estas muy especialmente el grupo de los alauidos.

CARACTÉRES.—Los acentóridos tienen el cuerpo robusto; cabeza redondeada; ojo medianamente dilatado; alas bastante largas: cola de regular extension; tarsos gruesos, cubiertos por delante de varias escamas; dedos cortos y gruesos; uñas muy encorvadas; pico cónico, agudo, de bordes recojidos interiormente; las fosas nasales son lineares; el plumaje lácio, compuesto de anchas plumas. Los sexos difieren muy poco entre sí.

tein, se encuentra exclusivamente á lo largo de las corrientes y de los arroyos de las montañas de Java, y no escasea en ninguna parte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Su verdadero habitat es la zona comprendida entre las altitudes de 1.600 á 4.000 piés. Se la encuentra cerca de todos los arroyos, en especial sobre los que son poco profundos, y cuyo lecho ú orillas son muy pedregosos. Jamás se aleja mucho del agua; pero remontando su curso, avanza con frecuencia larga distancia por el interior de las selvas vírgenes, y sorprende á veces encontrarla en sitios donde nunca se podria creer verla. Cierta dia hallé yo un individuo cerca de una corriente, en el Pangesango, á una altura de 10.000 piés, y mas tarde observé otros; pero seria un error creer que semejante hecho es frecuente, pues solo puede considerarse como una excepcion.

»Por su amor al agua se asemeja este enicuro al calabato amarillo, mientras que por su plumaje recuerda á todo europeo que desembarca en Java, á la motacila gris. Cuando corre lleva la cola horizontal, pero si está excitado ú observa algo sospechoso, levanta al momento las plumas blancas de su cabeza y mueve la cola de una manera muy particular; á veces la endereza bruscamente, ensancha las rectrices en forma de abanico, las inclina poco á poco y vuelve á repetir la misma operacion.

»Su grito de llamada, análogo al de la motacila, parece expresarse por *tzivvitt, tzivvitt*; cuando el ave está inquieta ó le admira alguna cosa, produce un grito ronco que se puede traducir por *rhaeact*.

»El enicuro de que hablamos es un ave pacífica é inofensiva; permite al hombre acercarse á pocos pasos, y huye á corta distancia corriendo ó volando á la manera de la nevatilla.

»Se alimenta de insectos y de gusanos, que busca al rededor de las piedras ó sobre las plantas, siguiendo siempre la corriente; á veces persigue su presa en el agua misma.

»Construye siempre su nido en tierra, muy cerca del agua, y á menos que el ave no lo descubra por su inquietud ó sus movimientos, es difícil hallarlo. Le sitúa en una depression natural del suelo, en alguna grieta ó mata de musgo, detrás de las yerbas ó de una piedra, ó debajo de un árbol derribado; pero siempre en sitio perfectamente oculto. Encontrada la depression natural, el ave comienza á rellenarla con una porcion de musgo seco, á la que comunica una forma esférica; y luego cubre el interior con hojarasca, de preferencia con la que está impregnada de humedad, de modo que no quede de ella sino la nervadura: esta hojarasca, blanda y flexible, constituye un lecho muy á propósito para depositar los huevos. Su número no excede nunca de dos; son de forma prolongada, redondeados en un extremo y puntiagudos en el otro; su color dominante es blanco mate, que tira mas ó menos al amarillento verdoso, con pequeñas y numerosas manchas de un pardo claro que tiende al amarillo ó al rojo, y cuyos bordes se confunden insensiblemente con el matiz general de la cáscara. Estas manchas forman una corona en la punta gruesa del huevo. Los padres se manifiestan muy cariñosos con su progénie, y muchas veces, cuando alguien se acerca demasiado al nido, descubren su presencia con un grito dulce, prolongado y aflautado, equivalente á *wuuhd*, al que sigue un grito breve *kae*, lanzado con fuerza.»

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta familia es escasa en representantes y su área de dispersion poco extensa. Solo dos especies habitan la Europa; la tercera, que es originaria del Asia, se presenta algunas veces entre nosotros, aunque accidentalmente. En el continente asiático es donde habita el mayor número de acentóridos, los cuales se encuentran por lo regular en las montañas hasta el limite de las nieves eternas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los acentóridos que conocemos tienen costumbres terrestres por lo comun, saltan con el cuerpo inclinado de una manera extraña; vuelan rasando la tierra, y se alimentan de insectos, granos y bayas, que recojen en el suelo ó en los matorrales. Raras veces se ven en árboles elevados, y solo excepcionalmente se posa el macho sobre